

DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO Y LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE

1. El estudio del lenguaje infantil ha suscitado un creciente interés durante las dos últimas décadas. Lingüistas y psicólogos se esfuerzan conjuntamente por investigar los mecanismos que intervienen en la adquisición y el desarrollo del lenguaje en el niño. Muchos son los trabajos "psicolingüísticos" que han aparecido en revistas y libros de compilación, pero más que el número importa la calidad y el método empleado en ellos.

Se debe a R. Jakobson y a W. Leopold¹ el haber recopilado, organizado y utilizado una masa informe de datos sobre el lenguaje infantil, producida por un número relativamente grande de eruditos en varias disciplinas, quienes durante más de un siglo acumularon sus datos a través de la observación directa².

¹ R. JAKOBSON, *Child Language, Aphasia and Phonological Universals*; W. F. LEOPOLD, *The Study of Child Language and Infant Bilingualism*.

² Durante el siglo XIX, el lenguaje infantil fue abordado por psicólogos (Tiedemann, Pérez, Egger, Sully, Preyer, Wund, Romanes), filósofos (Taine, Dewey), pedagogos (Hall, Bateman), biólogos (Darwin, Gutzmann) y antropólogos (Chamberlain), entre otros. Aunque algunos estudiosos también lo abordaron desde el punto de vista lingüístico (Franke, Lindner), tales trabajos no pasaron de ser meros recuentos léxicos o fonéticos y, en su mayoría, el interés se centró en aspectos psicológicos. Los lingüistas decimonónicos de prestigio, sólo se refirieron a él en forma tangencial: J. Grimm, Schleicher, Grammont, Jespersen, Bühler, Delacroix... Una excepción es Grégoire y, en menor grado, Cohen y Passy; los hermanos Stern se destacaron por haber sido los iniciadores del enfoque estrictamente lingüístico, ya entrado el presente siglo (1907). Lo continúan Velten, Jakobson y Leopold, quienes le imprimieron al análisis mayor coherencia y rigor. Los trabajos más recientes se enmarcan generalmente dentro del enfoque psicolingüístico de la teoría generativo-transformacional (a partir de 1960), entre los cuales sobresalen los de Chomsky, Miller, McNeill, Fodor, Lenneberg, Brown y Bellugi-Klima.

Conscientes, por una parte, de la importancia que para la lingüística actual representa dicho estudio y, por otra, de la escasez de trabajos sobre el tema en español, queremos exponer aquí algunos supuestos teóricos respecto de las relaciones que pueden existir entre el cambio lingüístico y el lenguaje infantil. Así como el primero hace parte de una disciplina lingüística comúnmente conocida como lingüística histórica, el segundo está enmarcado dentro de otra que empieza a llamarse lingüística infantil ("Child Linguistics"). Una y otra, pues, mantienen vínculos temáticos y procedimentales que bien pueden ser no sólo de orden lingüístico sino genético (biológico y psicológico)³.

2. A partir de los trabajos de W. von Humboldt sabemos que el lenguaje no es "ergon" (producto final), sino "enérgeia" (actividad) y hoy por hoy es un lugar común el aserto de que toda lengua (viva) evoluciona. La lingüística histórica se ocupa de la descripción (y más recientemente de la interpretación y explicación) de los cambios lingüísticos, los cuales, para nuestros propósitos, pueden considerarse en dos categorías: el cambio fonético y la analogía. Todo cambio fonético, a su vez, cabalga sobre dos entidades que han mantenido la atención de los lingüistas desde los neo-gramáticos: la *competencia*, o sea el conocimiento que el hablante-oyente tiene de su lengua nativa, de su estructura gramatical; y la *actuación* lingüística, el uso concreto que hace de ella, predominantemente en términos de producción y percepción⁴.

Un cambio fonético desde el punto de vista de la *actuación*, no implica necesariamente una alteración en el sistema

³ Los conceptos que vamos a expresar hacen parte de un trabajo (inédito) más extenso que hemos titulado: *La palatalización española y sus implicaciones psicolingüísticas*. Dentro del cambio lingüístico dedicaremos una mayor atención al cambio fonético en relación con la adquisición del lenguaje por parte del niño. El lector no debe esperar de las presentes notas puntos muy claros y concluyentes, dado que se trata de una introducción teórica a una hipótesis relacionada con las palatales españolas.

⁴ Véanse especialmente las siguientes obras de N. CHOMSKY, *Aspects of the Theory of Syntax*, en la traducción española (págs. 6 y sigs.); *Language and Mind* (págs. 115-120).

fónico sincrónico de la lengua. Demos por caso el que se produjo en los comienzos de la formación del latín vulgar, cuando un reducido grupo de hablantes⁵ empezó a palatalizar el segmento k (proceso de suavización velar) del proto-romance:

$$(1) \quad k > k' > \check{c}.$$

Cuando tal ("aberrante") modalidad se extendió y se hizo común, la gramática la adoptó como uso normal. Pues bien: este desplazamiento progresivo del punto de articulación velar hacia el palatal, constituye un proceso diacrónico ya realizado, el cual, debido a su lenta evolución (cuya duración no se ha establecido aún con exactitud), no se puede considerar como un cambio sincrónico. Por el contrario, un cambio fonético desde el punto de vista de la *competencia*, sí representa necesariamente una alteración en la estructura fonológica de la lengua. La gramática, por ejemplo, puede verse afectada (en el sentido de experimentar alguna variación), con la inclusión sistemática de un sonido (i. e. "adición reglar")⁶, o con la pérdida de alguno o algunos de ellos ("simplificación")⁷.

En el caso anotado anteriormente respecto de la palatal \check{c} y la yod, tal vez podría aducirse que la estructura gramatical del latín clásico sí sufrió alteración mediante la adición de un

⁵ Según el criterio expresado por W. LABOV en su artículo *On the Mechanism of Linguistic Change*, pág. 110: "Los cambios fonéticos normalmente se han originado en un subgrupo restringido de la comunidad lingüística" (la trad. es nuestra). Traemos a colación el ejemplo de la palatal \check{c} porque constituye un importante proceso en el habla infantil española, del cual nos ocuparemos en un trabajo posterior.

⁶ R. ANTILA, *Introduction to Historical and Comparative Linguistics* (pág. 121).

⁷ Empleamos este término en el sentido específico de "reducción fonética". Las formas que adopta dicha simplificación en el lenguaje infantil dependen mucho de cada lengua y de la etapa del desarrollo lingüístico del niño. En español, por ejemplo, se pierden generalmente las sílabas inacentuadas y las consonantes en sílaba trabada. Para ejemplos, consúltese principalmente el artículo de J. J. MONTES, *Acerca de la apropiación por el niño del sistema fonológico español* (V. Bibliogr.). Para la situación en otras lenguas consúltese: C. FRANKE, quien concuerda con STERN en que las consonantes iniciales y las finales son suprimidas más frecuentemente y luego las que hacen parte de un grupo consonántico; agrega, para el alemán, que de las distintas consonantes de una palabra la más estable es la intermedia, le sigue la inicial y, por último, la final.

sonido diferente (ê) hacia el siglo III de nuestra era⁸. Sin embargo, por esa época ya no se trataba de la misma lengua sino de un estadio más avanzado de su evolución, es decir, el romance; además, con relación al momento actual, debe considerarse como una regla diacrónica que escapa, por lo tanto, a la experiencia lingüística del hablante, a su *competencia*. Algo muy distinto sucede, por ejemplo, con procesos como la metafonía (Umlaut) y el ensordecimiento de consonantes en posición final de sílaba en alemán, en donde el hablante nativo de alemán "sabe" aplicar correcta e inconscientemente la regla respectiva; aquí sí se trata, entonces, de reglas sincrónicas⁹.

3. Es posible escribir una gramática capaz de generar todas las oraciones correctas de una lengua dada y asignarles sus correspondientes descripciones estructurales. El resultado representará automáticamente la sustancia del conocimiento del hablante de dicha lengua. Lo que no podrá ser representado tan automáticamente es la forma de tal conocimiento en la medida en que corresponda realmente al sistema de reglas interiorizado por el hablante y en la medida en que constituye parte de lo que lo capacita para producir y comprender las expresiones de su lengua¹⁰. Este es uno de los problemas más espinosos y complejos que se ha planteado la lingüística moderna, y sus implicaciones, alcances y posibles soluciones son, hasta ahora, impredecibles.

⁸ De acuerdo con la suposición de B. E. VIDOS, *Manual de lingüística románica*, pág. 138.

⁹ Como se comprenderá, no aludimos a la noción de "regla" con el sentido prescriptivo de la gramática tradicional. La moderna fonología generativa concibe las reglas (fonológicas) como aquellas operaciones que se utilizan para "establecer las condiciones exactas bajo las cuales tiene lugar un proceso fonológico": S. A. SCHANE, *Generative Phonology*, pág. 62. Un buen recuento teórico de "regla" dentro del marco de la lingüística generativa transformacional, lo proporciona N. CHOMSKY en *On the Notion 'Rule of Grammar'*. Para un enfoque fonológico de este concepto puede verse el artículo de G. DRACHMAN, "On the Notion 'Phonological Rule'".

¹⁰ P. KIPARSKY, *Linguistic Universals and Linguistic Change*, pág. 171.

Una teoría lingüística adecuada debe hacer una especificación satisfactoria de los “universales” lingüísticos, para lo cual debe disponer de un sistema notacional (formal) y de un patrón de evaluación¹¹. Ambos aspectos establecen una hipótesis tendiente a decidir cuál de las muchas posibles gramáticas que estarían en capacidad de describir en forma explícita las oraciones de una lengua, posee “realidad psicológica”, es decir, cualidades para representar no sólo la sustancia sino también la forma de la *competencia* de un hablante normal. Regularmente se establecen generalizaciones acerca de las oraciones de la lengua y se seleccionan las que sean lingüísticamente significativas y correspondan a las generalizaciones a las que un niño llegaría al escuchar dichas oraciones, cuando trata de construir su propia gramática.

Al hablar de “realidad psicológica” nos referimos, como ya se anotó, a la forma de las reglas. En el mismo orden de ideas, cuando hablamos de cambio fonético nos es posible referirnos a él en términos de “cambios reglares”; pero para poder observar y describir el cambio reglar, debemos darles a las reglas una forma definitiva, la cual necesariamente tendrá un efecto sobre el cambio mismo, sobre su estructura. La forma esquemática más abstracta y general que presenta una regla fonológica, podría ser:

$$(II) \quad A \rightarrow B / C,$$

en donde el segmento A se convierte en el segmento B, dentro del contexto C. Aclaremos que aquí se trata de una regla sincrónica en la cual A funciona como “entrada” (*input*) de esta regla que opera en el contexto C, y B funciona como su “resultado” (*output*). Las secciones A y C se interrelacionan, puesto que representan los blancos sobre los cuales va a operar la regla, y B es el resultado. Así, pues, A + C constituye un nivel jerárquico superior respecto de B, razón por la cual algunos

¹¹ “Una teoría de la estructura lingüística que aspira a la adecuación explicativa da razón de los universales lingüísticos y atribuye conocimiento tácito de estos universales al niño”: N. CHOMSKY, *Aspectos...*, pág. 27.

autores han creado nombres distintos para esta dicotomía, a saber: "descripción estructural" (A + C) y "cambio estructural" (B) ¹².

4. Anotemos de una vez que los procesos de aprendizaje (preferimos emplear el término "adquisición") de una lengua nativa son inconscientes e involuntarios y que nada, o casi nada, se conoce en relación a sus mecanismos, esto es, a la estructuración de la gramática en la mente del niño. De este supuesto se coligen dos hechos muy significativos: el primero, que dadas condiciones normales de tipo ambiental y psicológico, nada podrá impedir que un niño aprenda (adquiera) la lengua a que ha sido expuesto; el segundo es una consecuencia del primero, es decir, que los mecanismos internos involucrados en la adquisición, ya no de una lengua natural determinada sino del lenguaje humano en general, son de procedencia innata. Esto significa que el niño nace con una especial predisposición para el lenguaje. Todo lo que él tiene que hacer es seleccionar y adaptar sus facultades lingüísticas innatas con base en las particulares características de la lengua que le tocó en suerte ¹³.

Aunque muchos son los esfuerzos que actualmente se hacen para esclarecer y especificar la forma como el niño adquiere su lengua, el problema continúa siendo un completo e inextricable misterio. Las investigaciones se han limitado básicamente al análisis de los datos lingüísticos primarios que el

¹² Cfr. esp. la exposición de P. KIPARSKY, art. cit., nota 10; también R. ANTILA, pág. 114.

¹³ Para CHOMSKY la incógnita más importante que hay que despejar es ésta: "¿Cuáles son los supuestos iniciales respecto a la naturaleza del lenguaje que el niño aporta al aprendizaje lingüístico, y cuál es el detalle y especificidad del esquema innato (la definición general de "gramática") que gradualmente se hace más explícito y diferenciado a medida que el niño aprende la lengua?": *Aspectos...*, pág. 27. En esta obra, Chomsky se muestra aún muy escéptico acerca de poder suministrar un esquema o "modelo de adquisición" que alcance tales objetivos. En trabajos posteriores, principalmente en su libro *Language and Mind* y en su artículo *Language and the Mind*, no avanza sustancialmente en este aspecto; en este último elabora con gran propiedad un "modelo perceptivo" del aprendizaje lingüístico. Sin embargo, un modelo de adquisición más completo, se sigue esperando.

niño va utilizando para la construcción de su gramática (lo que los generativistas denominan el *input*) y de los resultados de actuación (o el *output*), así como de algunas cuestiones periféricas (descripción y clasificación de los datos, tabulación de frecuencias fonéticas y lexico-semánticas, condiciones de percepción y producción de oraciones y niveles de asociación). Pero el problema central permanece insoluble: no ha sido posible abrir la codiciada cajita de Pandora del mecanismo (innato) de adquisición (MA) con el que todo niño nace equipado y que lo habilita para adquirir cualquier lengua natural en forma nativa. Es lo que se suele representar por medio del esquema siguiente¹⁴:

(III) Datos lingüísticos → MA → gramática.

En suma, lo importante para los estudios (sicolingüísticos) del futuro inmediato, no será tanto acumular más datos y análisis de la estructura superficial del lenguaje; lo verdaderamente significativo y fascinante será la incursión en el laberíntico mundo de la estructura subyacente de la *competencia* lingüística. Como lo anota Kiparsky, "lo que realmente se necesita es una ventana a la forma de la *competencia* lingüística, no obnubilada por factores como la *actuación* [...]"; y agrega a renglón seguido: "En el cambio lingüístico tenemos precisamente tal ventana"¹⁵.

5. Puntualicemos: es innegable la existencia de una relación, más aún, de un paralelismo entre los procesos que tienen lugar en la adquisición del lenguaje infantil y los que se realizan en los cambios lingüísticos, en la diacronía. Y no sólo se establece tal paralelismo en el caso de la analogía morfológica

¹⁴ *Language and Mind*, pág. 119. La teoría de las "ideas innatas", no es nueva, pues no pocos autores del siglo XIX ya la aceptaban. Tampoco lo es el postulado de la "capacidad creativa" del lenguaje que Chomsky y otros (Katz, McNeill, etc.) han popularizado tanto: ya Humboldt había manifestado que el lenguaje permite hacer "un uso infinito de medios finitos". Otra capacidad directamente relacionada con la anterior es la de poder entender y producir oraciones nunca antes oídas o proferidas. Todo esto, desde luego, está contenido en el mencionado "mecanismo de adquisición" (MA).

¹⁵ Ar. cit., 1968, pág. 174 (la traducción y los subrayados son nuestros).

(cfr. *rompido/roto; ponido/puesto*), sino también en estructuras sintácticas más complejas como la de la “negación múltiple”, que aparece en muchas lenguas entre las que se encuentra el español (cfr. *Yo tampoco no voy/Yo tampoco voy*)¹⁶. No ocurre lo mismo si comparamos, v. gr. *Yo no tengo nada* con **Yo tengo nada*, donde la última no es una oración gramaticalmente bien formada en español y, en tales circunstancias, un niño difícilmente la produciría, así como tampoco se realizaría tan fácilmente un cambio de tal naturaleza en la historia del español. En consecuencia, tanto el lenguaje infantil como el cambio lingüístico poseen ciertas restricciones sistemáticas.

Estos factores cobran relieve en la medida en que los procesos de adquisición experimentan el desarrollo lingüístico del niño hacia la captación de la gramática del adulto. Retomando un poco los conceptos de “adición reglar” y de “simplificación”, mencionados antes, debemos agregar que aquélla se relaciona con el habla del adulto mientras que ésta refleja el habla del niño (principalmente, pero no de manera exclusiva, en el plano fonológico)¹⁷. En efecto, la gramática del adulto

¹⁶ Cfr. J. J. MONTES (1976, pág. 35; pág. 22 en Separata). Además de los magníficos artículos del doctor MONTES, citaremos algunos otros que no incluimos en la Bibliografía; por vía de información: W. F. LEOPOLD, *Semantic Learning in Infant Language*, en *Word* 4, 1948, págs. 143-180; Y. R. CHAO, *The Cantonian Dialect: An Analysis of the Chinese Spoken by a Twenty-eight-months-old Child*, en *University of California Publications in Semitic Philology* 11, 1951, págs. 27-44; A. N. GVOZDEV, *Voprosy izucheniya detskoi rechi*, Akad. Pedag., Nauk RSFSR, Moscú, 1961; E. H. LENNEBERG, *Understanding Language without Ability to Speak*, en *Journal of Abnormal and Social Psychology* 65, 1962, págs. 419-425; C. A. FERGUSON, *Baby Talk in Six Languages*, en *American Anthropologist* 66 (1964), págs. 103-114; D. I. SLOBIN, *Grammatical Development in Russian-speaking Children*, en K. RIEGEL (ed.), *The Development of Language Functions*, University of Michigan, Language Development Program, Report núm. 8, Ann Arbor, 1965, págs. 93-101; K. ATKINSON et al., *An Experiment in the Recognition of Babbling*, en *Papers and Reports on Child Language Development*, Stanford, California, 1970; E. L. KAPLAN, *Intonation and Language Acquisition*, en *Papers and Reports...* Stanford, 1970; J. R. KORNFELD, *Theoretical Issues in Child Phonology*, en *Papers from the Seventh Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 1971, págs. 454-464; D. INGRAM, *Phonological Rules in Young Children*, en *Papers and Reports...*, 1971.

¹⁷ Naturalmente la simplificación constituye sólo una de las características del lenguaje infantil. No es el objetivo del presente artículo hacer una descripción de los procesos que intervienen en las distintas etapas lingüísticas del niño, ni el de

está sustentada en la tradición, representa el canon testimonial de su historia; es conservadora, pues tiende a regirse por los patrones cultos. La gramática del niño, en cambio, se caracteriza por su fuerza innovadora; en ella la lengua se recrea constantemente, pues el niño es indiferente e ignora la historia y tradición de su lengua. Aquella (la lengua del adulto) está viciada de limitaciones prescriptivas, en tanto que ésta (la del niño) se distingue por su espontaneidad.

Las implicaciones que este hecho tiene para el estudio del cambio lingüístico no se pueden prever tan fácilmente. R. Anttila supone que: "La contribución por parte del niño al cambio lingüístico puede ser bastante considerable; [pero] es difícil conocer sus proporciones exactas"¹⁸. Sin embargo, es tan evidente su incidencia que muchos lingüistas de vieja y nueva data han dado por seguro que uno de los principales factores para el cambio fonético es el "aprendizaje imperfecto" de los niños. El citado autor (ibídem) concede a este hecho motivaciones de tipo biológico-sicológico, esto es, que puede existir un sistema natural innato de procesos fonológicos aparecido en un período posterior al balbuceo, el cual (sistema) sufre modificaciones paulatinas a medida que el niño se aproxima a los patrones de la norma¹⁹. El cambio resultará del grado en que él falle o "se equivoque"²⁰. Consecuentemente, este sistema impone un orden universal en los procesos de adquisición lingüística, orden que es curiosamente paralelo y equivalente al operado en los cambios lingüísticos. Es más: cualquier fenómeno producido a lo largo del desarrollo lingüístico infantil puede tomarse como un posible cambio lingüístico.

6. Es posible, entonces, explicar mejor la naturaleza de los cambios por medio del análisis de los procesos de adquisición

ejemplificar profusamente; la mención de éste u otro factor obedece a sus estrechos vínculos con el cambio lingüístico (fonético, en particular) y la adquisición del lenguaje.

¹⁸ *Op. cit.*, pág. 194 (la traducción es nuestra).

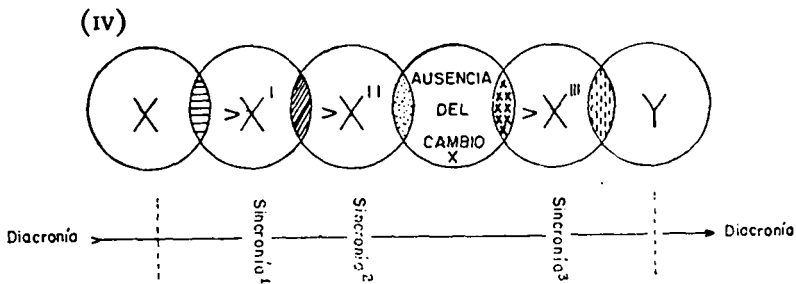
¹⁹ Para el papel que desempeña la norma en el habla infantil española, véase a J. J. MONTES, *El sistema, la norma y el aprendizaje de la lengua*.

²⁰ Una discusión más completa sobre la llamada "Fonología Natural", se encuentra en D. STAMPE, *The Acquisition of Phonetic Representation*.

y desarrollo del lenguaje infantil. Pensemos, por ejemplo, que si Ferdinand de Saussure hubiera tenido en cuenta el factor adquisición y hubiera analizado un poco su naturaleza y sus implicaciones para la lingüística, probablemente no habría establecido esa división tan tajante entre diacronía y sincronía como lo indica su esquema de los Ejes de las Sucesiones y las Simultaneidades. Aunque Saussure fue consciente de que: "En el fondo todo es psicológico en la lengua, incluso sus manifestaciones materiales y mecánicas, como los cambios fonéticos"²¹, quizás no juzgó pertinente desarrollar esta idea y, por tanto, sus alusiones al lenguaje infantil, si es que realmente las hizo, fueron de carácter indirecto y ocasional.

7. Las consideraciones anteriores nos llevan a suponer que hay más similitudes e interferencias entre estos dos planos de lo que se pudiera creer en principio. Intentaremos precisar mejor estos conceptos valiéndonos de algunos esquemas gráficos que no sólo permitirán visualizar el problema en forma más objetiva, sino que darán la oportunidad de esbozar algunos supuestos teóricos que no pretenden nada distinto de instigar la curiosidad por un tema de tanta trascendencia en la actualidad.

El esquema que sigue muestra que al rastrear un cambio fonético cualquiera a través del tiempo, digamos un cambio X, que luego de varios estadios evolutivos se convierte en Y, tendríamos:



²¹ *Curso de lingüística general*, pág. 47. Interesantes conceptos acerca de la dicotomía saussureana se hallan en W. P. LEHMANN, *Saussure's Dichotomy between Descriptive and Historical Linguistics*.

La observación de (iv) nos sugiere que:

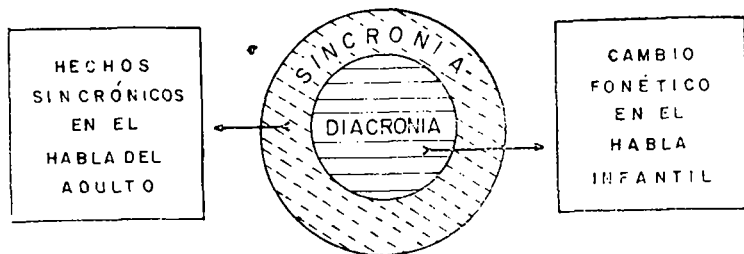
a) Todo cambio fonético es sincrónico no solamente en sus comienzos, como lo anota Jakobson²², sino en cada una de las etapas de su evolución histórica.

b) La Diacronía no es más que una suma (ordenada pero no continua) de hechos sincrónicos.

c) El supuesto anterior, b), no se debe entender como una suma propiamente dicha de elementos agregados aisladamente (sin relación mutua), sino que existen "zonas de intersección" entre un estadio y otro y que tales intersecciones son de diferente índole, es decir, que muchos y variados fenómenos intervienen en esa zona hasta el punto de que no es posible precisar dónde termina un estadio y dónde empieza el otro.

Extremando algo más el análisis, pero dentro de los límites de lo probable, la consideración del factor adquisición en el estudio de las relaciones sincrónico-diacrónicas (y teniendo siempre presente el problema del cambio fonético), nos sugiere este otro esquema:

(v)

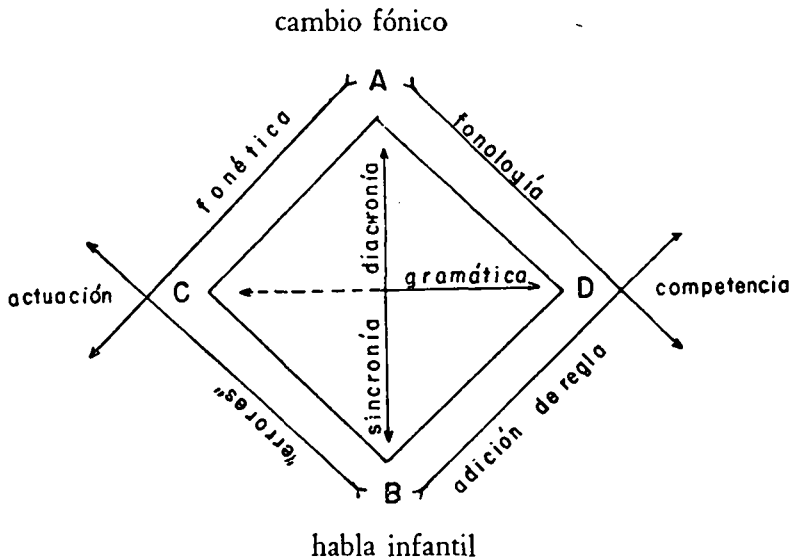


²² Citado por S. SAPORTA, *Ordered Rules, Dialect differences, and historical Processes*, pág. 224: "Un cambio (fonético) es, en sus comienzos, un hecho sincrónico". SAPORTA, *ibidem*, replica que lo contrario es igualmente cierto, i. e. que los hechos sincrónicos reproducen a menudo cambios históricos.

La interpretación de (v) se puede hacer de la siguiente manera: el habla infantil (empleamos "habla" y no lenguaje para podernos ubicar concretamente dentro de una lengua particular) constituye una diacronía o, mejor, si se nos permite el término, una "micro diacronía", la cual aparece a su vez incluida en una Sincronía (la del adulto) que es, ni más ni menos, el concepto con el cual se denominan normalmente los hechos de lengua en un momento dado.

Un último diagrama más general nos permitirá incluir todo lo expuesto hasta ahora en forma global, a la vez que nos enseñará otros ángulos de la situación que hemos venido tratando:

(vi)



Esta composición gráfica nos instruye sobre los siguientes enunciados teóricos:

a) Se reemplaza el concepto de cambio fonético por el de "cambio fónico" (vértice A), lo cual ofrece la ventaja de poder abarcar no exclusivamente lo fonético (actuación), sino igualmente lo fonológico, lo sistemático (competencia).

b) El cambio fónico y el habla infantil se encuentran interrelacionados por un solo eje recíproco directo (diacronía/sincronía: eje vertical A-B). Este se encuentra cruzado (lo cual no debe entenderse en el sentido de oposición) por otro eje recíproco indirecto (competencia/actuación: eje horizontal C-D), en el que se encuentra la gramática, del lado de la competencia.

c) El habla infantil se bifurca en la flecha de los "errores" (violación de las reglas, en este caso fonéticas), que va dirigida hacia la actuación y que se entrecruza con la flecha de la fonética; se bifurca también en la flecha de la "adición reglar" (reinterpretación de las reglas del adulto), que va dirigida hacia la competencia y que se entrecruza con la flecha de la fonología²³.

8. Muchos son los aspectos conexos que cabría tratar en un estudio de esta naturaleza. Bástenos con citar, finalmente, el concerniente a la imitación que supuestamente hace el niño de los patrones del habla del adulto. No pretendemos decir que no exista tal imitación. Lo que realmente queremos poner en tela de juicio es la trascendencia que se le ha dado como factor significativamente determinante dentro del mecanismo general del desarrollo lingüístico del niño. En verdad, el niño no imita todo lo que se cree, en primer lugar porque su misma naturaleza egocéntrica²⁴ no lo induce a ello y, en segundo

²³ Estamos seguros de que la situación del problema, tal como la hemos presentado, adolece de algunas inexactitudes y vacíos, como suele acontecer con todo enfoque tentativo. Nuestra única aspiración es llamar la atención sobre las inmensas posibilidades investigativas del habla infantil española.

²⁴ J. PIAGET ha sido enfático en afirmar que el niño menor de siete años hace, en general, caso omiso de los adultos y demás niños con quienes habla y se encierra en conversaciones egocéntricas, sin conceder mayor importancia a sus observaciones: cfr. *The Language and Thought of the Child*, págs. 28 y sigs. También en *Seis estudios de psicología*, págs. 35-37.

lugar, porque es eminentemente creativo sobre todo en materia lingüística. Un ejemplo bastante ilustrativo de la poca importancia que el niño concede a las pretensiones correctivas del adulto está contenido en el siguiente diálogo²⁵:

- (vii) — *Yo sabo.*
 — “Yo se” [corrige el padre].
 — *No. Yo sabo. Esa es mi manela de esí.*

Como se ve, se trata de una analogía morfológica, proceso muy común (productivo) en el lenguaje infantil. Pero lo interesante al respecto es que el niño (contrariamente a lo que el adulto piensa de él) no cree que esté cometiendo errores. Y es que ciertamente no los comete: los produce, que es otra cosa, ya que, como observa Kiparsky, “La adquisición del lenguaje infantil es un acto individual de creación”²⁶.

El niño, pues, construye su gramática a partir de los datos proporcionados por un contexto lingüístico dado; pero las reglas adquiridas por él no son las del adulto sino más bien una interpretación creativa, una reelaboración de esas reglas. No obstante, a semejanza de lo que acontece con la formación de un cambio lingüístico, que termina imponiéndose y siendo aceptado pese al rechazo de la norma imperante, el niño acaba por “aceptar” (captar) las pautas gramaticales del adulto. Pero éste es un complejo proceso de asimilación que dista mucho de poder ser reducido a un simple acto de imitación.

JORGE ENRIQUE PORRAS.

Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja.

²⁵ J. J. MONTES, art. cit., 1976, pág. 26; pág. 3 en separata.

²⁶ *Historical Linguistics*, 1970, pág. 310. Véanse interesantes ejemplos creativos en MONTES, 1976, págs. 37-38; págs. 24-25 en Separata.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBRIGHT, ROBERT (1956), *The Phonology of a Two-year-old Child*, en *Word* 12 (págs. 322-390).
- ANTILA, RAIMO (1972), *An Introduction to Historical and Comparative Linguistics*, The Macmillan Co., N. York.
- BAR-ADON, AARON (1964), *Analogy and Analogic Change as reflected in Contemporary Hebrew*, en H. G. LUNT (ed.), *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics*, Mouton, La Haya (págs. 758-763).
- BROWN, R. y U. BELLUGI-KLIMA (1964), *Three Processes in the Child's Acquisition of Syntax*, en *Language and Learning* (Harvard) 34, (págs. 133-151).
- CHOMSKY, NOAM (1961), *On the Notion "Rule of Grammar"*, en R. Jakobson (ed.), *Structure of Language and its Mathematical Aspects: Proceedings of the 12th Symposium in Applied Mathematics*, American Mathematical Society, Providence, págs. 6-24. Rep. en J. Fodor y Katz (eds.), *The Structure of Language: Readings in the Philosophy of Language*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. Jersey (1964, págs. 119-136).
- (1965), *Aspects of the Theory of Syntax*, Mouton, La Haya, Trad. esp. de C. P. Otero, Aguilar, 1971.
- (1969), *Language and the Mind*, en *Psychology Today: reimpresso en A. BAR-ADON y W. F. LEOPOLD, Child Language: a Book of Readings*, Prentice-Hall, N. Jersey (1971, págs. 424-433).
- (1972), *Language and Mind*, Harcourt Brace, N. York.
- DRACHMAN, GABERELL (1973), *On the Notion 'Phonological Rule'*, en *Working Papers in Linguistics* 15, Ohio State University (págs. 134-145).
- ELIZANCIN, ADOLFO (1973), *El proceso de adquisición del lenguaje frente a la dicotomía innato-cultural*, Universidad de la República, Montevideo.

- ERVIN, S. M. (1964), *Imitation and Structural change in Children's*, en F. H. LENNERG (ed.): *New directions in the study of Language*, Cambridge, M. I. T. Press.
- FRANKE, CARL (1912), *Über die erste Lautstufe der Kinder*, en *Anthropos* 7 (págs. 663-676).
- GRÉGOIRE, ANTOINE (1948), *L'apprentissage du langage*, en *Lingua* 1 (págs. 162-172).
- JAKOBSON, ROMAN (1939), *The Sound Laws of Child Language and their Place in General Phonology*, en sus *Selected Writings*. Reimpr. en A. BAR-ADON y W. F. LEOPOLD, 1971 (págs. 75-82).
- (1968), *Child Language, Aphasia, and Phonological Universals*, Mouton, La Haya, Trad. ingl. del alemán, 1941.
- KIPARSKY, PAUL (1968), *Linguistic Universals and Linguistic Change*, en A. BACH y R. T. HARMS (eds.): *Universals in Linguistic Theory*, Holt, N. York (págs. 170-202).
- (1970), *Historical Linguistics*, en J. LYONS (ed.), *New Horizons in Linguistics*, Penguin Books, Middlesex, Inglaterra (págs. 302-315).
- LABOV, WILLIAM (1965), *On the Mechanism of Linguistic Change*, en *Georgetown Monograph on Languages and Linguistics*, núm. 18, Georgetown University Press, Washington, D. C., págs. 91-114. Reimpr. en A. R. Keller (ed.), *A Reader in Historical and Comparative Linguistics*, Holt, N. York.
- LEHMANN, W. P. (1968), *Saussure's Dichotomy between Descriptive and Historical Linguistics*, en W. P. LEHMANN y Y. MALKIEL (eds.), *Directions for Historical Linguistics, A Symposium*, University of Texas Press, Austin (págs. 5-20).
- LEOPOLD, WERNER F. (1948), *The Study of Child Language and Infant Bilingualism*, en *Word* 4 (págs. 1-17).
- MCNEILL, DAVID (1966), *The Creation of Language by Children*, en J. LYONS y R. J. WALES (eds.), *Psycholinguistics Papers*, Edinburgh University Press (págs. 99-115).
- MONTES, JOSÉ J. (1971), *Acerca de la apropiación por el niño del sistema fonológico español*, en *Thesaurus*, XXIV, 2 (págs. 322-346).
- (1974), *Esquema ontogenético del desarrollo del lenguaje y otras cuestiones del habla infantil*, en *Thesaurus*, XXIX, 2 (págs. 254-260).

- (1975), *El sistema, la norma y el aprendizaje de la lengua*, en *Thesaurus*, XXXI, 1 (págs. 24-50).
- PIAGET, JEAN (1955), *The Language and Thought of the Child*, Meridian, Cleveland, Ohio.
- (1975), *Seis Estudios de Psicología*, Seix Barral, Barcelona.
- SAPORTA, SOL (1965), *Ordered Rules, Dialect Differences, and Historical Processes*, en *Language* 41 (págs. 218-224).
- SAUSSURE, FERDINAND DE (1959), *Curso de lingüística general*, trad. esp. de A. Alonso, Losada, Buenos Aires.
- SCHANE, SANFORD A. (1973), *Generative Phonology*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. Jersey.
- STAMPE, DAVID (1969), *The Acquisition of Phonetic Representation*, en *Papers from the Fifth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, University of Chicago (págs. 443-454).
- VELTEN, H. V. (1943), *The Growth of Phonemic and Lexical Patterns*, en *Language* 19 (págs. 281-292).
- VIDOS, B. E. (1963), *Manual de lingüística románica*, Aguilar, Madrid.